



LITERATURA:

El loco nacimiento del automovilismo en Chile

» El libro "Coche a la vista", lanzado esta semana por el escritor Rodrigo Velasco, dio luces sobre un periodo muy poco explorado: el germen de la actividad tuerca en Chile. Acá, algunos de los mejores pasajes. Para el resto, hay que leer el libro.

¿Qué hace un piloto profesional? El Automóvil Club de Chile parece haberlo muy claro en 1929, al establecer las condiciones técnicas para la carrera más importante del año en el Circuito Sur, de Puente Alto: 10 mil pesos para el ganador, la mitad para el segundo y tres mil para el tercero. "A partir de este día todos los pilotos serán catalogados como profesionales, salvo que al momento de la inscripción declaren por escrito la institución de beneficencia a la que harán su donación".

Así, de golpe, nació la actividad rentada en Chile. El automovilismo es el hobby más caro de un cuarto de

siglo atrás, con la primera carrera, corrida en noviembre de 1904 en el Club Hípico. No fue nada muy organizada con la idea de juntar fondos para recuperar una casa rota de la calle Huérfanos destruida por un incendio, cinco años antes de las elecciones —hacia apenas dos años que había ingresado el primer automóvil al país— se dieron cita para cubrir 20 kilómetros en sus vehículos de calle.

Eso tarde ganó César Copetta —promoción de velocidad con un auto de los 30 kilómetros por hora—, un francés establecido de vida tan rentada como productiva: fue pionero del ciclismo y en 1910 se transformó en el primer hombre en pa-

rticipar en un campeonato del país. La anécdota inicial es lo que fueron los primeros años del desarrollo de la actividad: jóvenes aristócratas de sociedad, la mayoría muy ligeros al mundo de la aviación. En 1917 de hecho, en el Parque Cousiño se armó la competencia más grande hasta ese entonces vista. La idea era juntar fondos para construir el avión que cruzaría por primera vez la cordillera de los Andes en 1918.

Las anécdotas de los años locos del automovilismo chileno dan para todo. El primer Gran Premio de larga distancia, en 1921 entre Santiago y Valparaíso, tuvo dos autos y dos largados: los pilotos purosos partieron desde allí y los capitulados desde acá. En medio de la carrera a ambos lados se les premiaba con un grandioso y elegante almuerzo.

Lo extraño de las máquinas y lo estado de los pilotos se sumaban generando grandes accidentes. En 1926 la Asociación de Automovilismo de Santiago (AAS) redactó un reglamento que incluía inéditas exigencias: "Todo coche que desee exhibirse a otro deberá anunciarse con su bocina o inmediatamente el "parar" al acelerar deberá tomar su derecha, dejando el paso libre".

Como sea, la velocidad de los autos a altas velocidades era muy rápida. Cuando comenzaron filmarse las carreras, en formato cine, se estrenaban semanas después en los teatros de Santiago con gran éxito.

Parado aparte merece el Bugatti de Arturo Rodríguez. Máquina excepcional, que era usada como en Europa, pero era demasiado lenta para los estándares nacionales y no le grabó grandes resultados. Carlos Orrego la compró después y solo la instalación de un poco de elegancia motor Ford cambió la fortuna, suerte del yacimiento veloz, que no ha podido ser encontrado hasta el día de hoy.

Aun con las modificaciones, lo que se corrió más delo recordable, en 1926 Roberto Jurel se lección en plena carrera tras un volcán en a. Y en 1929 el Circuito Sur vivió una jornada de terror, con la caídas de Antonio Freije y su mecánico Vicente Corvalán, además de múltiples fracturas, y no se el auto se estrelló en el Studebaker del italiano Antonio Gallo, y el

Chrysler del Lorenzo Varoli colapsaron espectacularmente y así lo vio un cronista de El Mercurio: "El Studebaker con los otros la ocupó y el otro, amarrado con una terrible muerte a aquel espectador que fue alcanzado, le máquina se estrelló con un ruido de cinco años, que se halló cerrado en una silla a la orilla de camino, lanzándolo por los aires. Voló poco fue la actividad del niño, que fue a caer en los brazos de su madre sin un rasguño".

Como sea, la velocidad de los autos a altas velocidades era muy rápida. Cuando comenzaron filmarse las carreras, en formato cine, se estrenaban semanas después en los teatros de Santiago con gran éxito.

Parado aparte merece el Bugatti de Arturo Rodríguez. Máquina excepcional, que era usada como en Europa, pero era demasiado lenta para los estándares nacionales y no le grabó grandes resultados. Carlos Orrego la compró después y solo la instalación de un poco de elegancia motor Ford cambió la fortuna, suerte del yacimiento veloz, que no ha podido ser encontrado hasta el día de hoy.

UN LUSTRO

Cinco años tarde Rodrigo Velasco es escritor "Coche a la vista". La primera mitad del libro aborda la historia de la actividad en Chile y la segunda está dedicada al crack Juan Zurell.



El César Copetta ganó la primera carrera de autos en Chile.

El loco nacimiento del automovilismo en Chile [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El loco nacimiento del automovilismo en Chile [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile